

Somos emigrantes viajados

España es un país eminentemente de inmigración, pero perderá 500.000 habitantes en una década

Carmen Morán 5 NOV 2011

España fue un país de emigrantes, aquellas maletas atadas, las estaciones de tren, los problemas con el idioma, esas comidas tan extrañas, el frío alemán, las Navidades entre lágrimas y coplas. Pero así, como las coplas de ida y vuelta, **la situación cambió y durante los últimos 20 años las estadísticas oficiales no han dejado de contar el flujo de inmigrantes que atravesaban las fronteras españolas, casi tan abundante como el de Estados Unidos. Ahora, de nuevo, el saldo migratorio es otra vez negativo, salen más que entran.** El 90% de las más de 580.000 personas que este año dejan España son extranjeros, crisis mediante. El resto, españoles.

Pero ya no son solo emigrantes tal y como se conocieron, sino trabajadores que prueban suerte en un mundo globalizado. Jóvenes que buscan unos miles de kilómetros más allá un alquiler más barato, un sueldo mejor o, sencillamente, un cambio de vida aunque cobren menos que en España. Una generación viajada y con los idiomas en regla rastrea nuevas oportunidades en un espacio que les es propio: Europa, por supuesto, o el mundo entero.

“El mercado de trabajo ya no es nacional, más dramático sería que estos jóvenes no se fueran. Y no son muchos los que se van, porque en España la familia todavía funciona, presta el apoyo que proporciona el Estado en Suecia, por ejemplo”, dice el demógrafo del CSIC Julio Pérez.

Hace tres años, Juan Gamboa se dijo ‘ahora o nunca’ y se fue a Alemania. Es técnico de sonido y en Madrid trabajaba en Warner Music, tenía un buen sueldo, una vida que rodaba, pero no había cumplido su sueño. El camino para hacerlo le llevaba a Berlín. “Me dedico a la música electrónica y el meollo de eso está allí. ¿Es Juan un emigrante? Quizá solo en el diccionario. Cuando se tratan estos fenómenos suele hablarse de **inmigrantes económicos para diferenciar al que llega a buscar un futuro que no le ofrece su país del que explora otras posibilidades, como Juan.**

Las previsiones del Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que **se perderá población, hasta medio millón de personas en una década**, porque los saldos migratorios seguirán siendo negativos. “La culpa la tiene la crisis y la pelea deber ser la del empleo, porque, además, las tasas de fecundidad también tienen que ver con el empleo”, dice Francisco Javier García Centeno, miembro de la secretaría de Economía de IU.

Efectivamente, la natalidad seguirá a la baja. En España la independencia del hogar familiar materno se deja para muy tarde y la edad media para tener el primer hijo, 29,6 años en 2009, no baja.

Con estos mimbres, la población, efectivamente, no parece que vaya a crecer por ninguna vía. Sin embargo, no todos los demógrafos ven gravedad al asunto, hoy por hoy. “Que salgan los inmigrantes puede ser un drama si se trata de pueblos pequeños. Eso sí es mala noticia, porque acarrea un fuerte envejecimiento de la población, pero a gran escala la cosa cambia. Lo que ocurre ahora no es llamativo. La natalidad es lo importante, y estos ciclos vitales no van a experimentar grandes cambios. España tiene recursos y nivel de desarrollo para que no se retroceda en estos aspectos”, confía Julio Pérez, del CSIC.

Cuando los españoles en Alemania se concentraron bajo la llamada del Movimiento 15-M, Juan Gamboa fue a dar una vuelta por allí: “Me sorprendió una pancarta en la que decían ‘Queremos un país al que volver’, recuerda.